

«Rubichi»

Señor director: En primer lugar felicitar a este prestigioso diario por el gran acierto en la publicación de «El libro de oro de la Maestranza» es un verdadero y asequible deleite para el buen aficionado del mundo del toro. ¡Gracias!

Cuando empecé a hojear el primer fascículo cómodamente instalado, y antes de proceder a su interesante lectura, me encontré frente al cartel de la corrida, memorable, de la alternativa de Manolete (2-7-39), de manos de Chicuelo, siendo testigo Gitanillo de Triana. ¡Qué cartel!

Al comprobar con detalle este mural y de manera especial la composición de las distintas cuadrillas, comprobé que en la de Chicuelo figuraba mi recordado amigo Benito Martín (Rubichi), pues no en vano fue muchas temporadas peón de confianza de dicha figura. No me causó sorpresa, sí alegría, esta lectura, ya que la crónica de dicha corrida me la había narrado, con toda clase de detalles y empleando no sólo el rico argot taurino de la época, sino acompañándolo, poniéndose de pie, de los distintos lances de los 3 maestros (¡inolvidable!) en las tertulias informales que sosteníamos en Lora del Río, su pueblo natal, Pepe Cova (otro personaje de gran interés) y yo mismo. ¡Qué vivencias!

En el año 1976, al cumplir Benito ochenta años de edad, le organizamos un homenaje en la finca Sancha, a cuya brillantez contribuyeron, no sólo con su presencia y la de sus familiares, Eduardo Miura Fernández y Pepe Luis Vázquez, y al que asistieron gran número de amigos y aficionados, recuerdo de manera especial a Gracia Montes y un hijo del maestro Chicuelo.

Al rendir mi emocionado recuerdo a este hombre especial quiero expresar mi admiración y respeto a todos los subalternos (no me gusta mucho esta denominación, pues no hace justicia a la realidad), que de manera, muchas veces anónima, han contribuido de forma eficaz y dolorosa a la grandeza de la fiesta taurina.—**José Antonio Muñoz Roldán.**